

LA ÚLTIMA LUNA

AMADO NERVO

Edición de Eliff Lara Astorga,
Margarita Pierini
y Carlos Ramírez Vuelvas





ÍNDICE

<i>Nota sobre la edición</i>	4
LA ÚLTIMA LUNA	14
Bienvenida	16
La señal	18
Da...	19
[Sean nuestras dos almas...]	20
En ti sola pensando	21
Los cinco anhelos	23
<i>Incipit vita nuova</i>	24
El viaje	25

Tu obra	26
[Cada vez que en ti pienso...]	27
[Yo te amaré...]	28
Los siete centinelas	29
[No me recates tu mirada clara...]	30
[No mires si en mis sienes...]	31
[¿No sientes mucha alegría?...]	32
Tres letras	33
[Pobres páginas...]	34
Por mirarte	35
PENSAMIENTOS Y AFORISMOS	36



NOTA SOBRE LA EDICIÓN*

Amado Nervo arribó a Buenos Aires el 14 de marzo de 1919 con el cargo de ministro plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay, precedido de numerosas colaboraciones en revistas y periódicos argentinos y de una copiosa correspondencia con varias lectoras porteñas. Un año antes el autor había vuelto a su patria luego de trece años de vida diplomática y literaria en Madrid. Llevaba consigo a Margarita Elisa Dailliez —la hija de su gran amada Ana Cecilia (fallecida en 1912)—, cuyo corazón adolescente fue cortejado, sin éxito, por el doliente y nostálgico amor de su padre adoptivo.

* Agradecemos a Carmen y Fernando Córdova de la Serna el permiso y las facilidades otorgadas a Margarita Pierini para consultar y reproducir este manuscrito de Amado Nervo, inspirado por Carmen de la Serna.

La elegancia y mesura de Alfonso Reyes refieren estos afanes de Nervo como “una quimera, casi una anticipada dolencia de senilidad; esta vez es una punzante y tierna aberración, que hace recordar a los tritones de Góngora, enamorados de Galatea, la ninfa terrestre”¹. Con esa “dolencia” y entre banquetes, tertulias y recitales en su honor, el poeta fue enviado a Sudamérica por el presidente Venustiano Carranza, gracias al consejo del ministro Isidro Fabela, consciente del prestigio literario y periodístico del poeta en América del Sur.

Luego de una escala en Nueva York, donde leyó sus poemas en Columbia University, Nervo desembarcó al extremo del continente americano y de su propia vida. El nombramiento y la fama del poeta lo encarrilaron a una febril vida social en el Río de la Plata, de la cual, como apunta Reyes, lograba escabullirse hacia la deseada intimidad, y hacia un último sobresalto de su corazón. A lo largo de la vida y obra de Nervo, religión y carne protagonizan una danza de encuentros y desencuentros que lo empujan por igual a Jesús y Buda,

¹ Alfonso Reyes. "Tránsito de Amado Nervo [1914-1929]", en: *Obras completas*, vol. VIII. México: FCE, 1958. p. 43. En lo sucesivo se cita en el texto sólo el número de página.

como al fantasma de su “amada inmóvil” y a los tiernos brazos de Margarita. Complemento o contradicción de los impulsos que dirige al plano espiritual de la existencia humana, el autor no puede evitar volverse a enamorar cuando, siente, la muerte lo ronda de cerca.

En ese extremo, su nuevo objeto de adoración se llama Carmen de la Serna, joven porteña, cuya biografía podremos esbozar gracias al acucioso trabajo de Margarita Pierini, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, quien se propuso encontrar el último poemario manuscrito de Amado Nervo para la presente edición.

Carmen nació el 3 de septiembre de 1893, es decir, era 25 años menor a Nervo. Descendía de una familia acomodada de estancieros y fue hija de un diplomático enviado a Berlín. Era la mayor de seis hermanos, de los cuales la más chica, Celia, sería madre de Ernesto “Che” Guevara. Hay que destacar las costumbres liberales de la familia De la Serna y la amplia cultura de Carmen, quien pudo conocer al famoso escritor mexicano en una velada literaria donde —anota Margarita Pierini— “en algún momento se habrá

desprendido la figura de esta joven alta, de ojos verdes y frente luminosa, inteligente y culta, que puede hablar de libros, de música, de historia, de política.”²

Quizá por un presentimiento, sugiere Pierini, Carmen De la Serna acompañada de Perla Gonnet, la celestina de esta historia, toma el vapor de la Carrera en el viaje nocturno que va de Buenos Aires a Montevideo, para acompañar a Amado en sus últimos días. El 24 de mayo de 1919, en el Parque Hotel de la capital uruguaya, muere Nervo. Incesante, el telégrafo envía mensajes a todos los países donde era conocido el poeta, y la prensa mundial contesta al publicar respuestas y notas de aflicción. Pasarán casi siete meses, hasta que el 10 de noviembre los restos del nayarita lleguen al puerto de Veracruz. Cuatro días después fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la ciudad de México.

Luego del breve romance con el autor de *En voz baja*, Carmen se casa con el poeta argentino

² Margarita Pierini. “Carmen y Amado. Última luna en Buenos Aires”. Este trabajo podrá consultarse en la sección *Estampas para una vida de Amado Nervo*, de esta página web.

Córdova Iturburu, y muere en 1982. A pesar de las sombras que existen sobre la relación entre Carmen y Amado, éste tuvo a bien dedicarle un conjunto de prosas y versos recogidos en una libreta. Pierini describe así el manuscrito conservado por la familia Córdova De la Serna:

Se trata de un cuadernillo delgado (72 pp.), una pequeña libreta muy bonita, de esos objetos de librería muy elegantes, con tapas negras de cuero fino, con lomos dorados, de forma rectangular (8 x 5.5 cm.), escrito en diferentes sentidos (a veces horizontal, a veces vertical), con letra pequeña pero muy clara. En algunos casos, hay páginas en blanco. En el cuadernillo se incluyen poemas (recopilados después en *La última luna*) y algunos breves textos en prosa, frases, aforismos, que el poeta escribió en el mes de abril (y posiblemente mayo) de 1919 y entregó a su inspiradora, Carmen de la Serna.

En este “cuadernillo de tapas oscuras”, Alfonso Reyes encuentra una letra puntillosa que “alterna los rasgos de aquella caligrafía de monje copista con una serie de páginas en blanco cada vez más frecuentes: pausa, jadeo cada vez mayor de aque-

lla respiración ya fatigada” (47). Y con la misma diplomacia de su pluma, define este poemario póstumo no como un testimonio literario, porque “ha quedado en la intimidad, y apenas, como para adornarlo un poco, [Amado Nervo] quiso darle un leve sabor de versos, en un cuadernillo privado que aún no es tiempo de publicar” (41).

Estos renglones fueron escritos en 1929, cuando Carmen de la Serna le confió al polígrafo mexicano el cuadernillo, con la instrucción de no darlo a conocer textualmente salvo para estudiarlo en sus artículos (como aquél lo narra en su diario). Ello no evitó que Reyes publicara “Bienvenida” en el número único de la revista *Libra* (Buenos Aires, 1929). Con anterioridad había incluido las versiones iniciales de “La señal”, “[Sean nuestras dos almas...]” y “[Yo te amaré...]” en la sección “Pensando” del tomo 27 de su edición de las *Obras completas* de Amado Nervo (Madrid, Biblioteca Nueva, 1927).

Tiempo después Reyes entregó una copia de los textos porteños a Alfonso Méndez Plancarte. Gracias a ello, una primera versión del libro circuló íntegra en el número VII de la revista *Ábside*, en mayo de 1943, bajo el título de *La*

última luna, impuesto por el padre Plancarte y que nosotros conservamos. Ese mismo año incluyó sólo los poemas del manuscrito en la edición argentina de las *Poesías completas* de Nervo, poemas que también aparecieron en las *Obras completas* del nayarita, preparadas por el mismo editor junto con Francisco González Guerrero para la editorial Aguilar, en 1952. En este último libro se insertan los pensamientos y aforismos del manuscrito sudamericano, separados de los versos y ubicados entre otros fragmentos sapienciales, dentro de la sección “Pensando” del tomo II (pp. 993-94), sin explicar su procedencia. Por ello, decidimos reunir en la presente edición prosa y verso de *La última luna*, aunque para mayor claridad separamos ambos géneros, a diferencia del original donde se intercalan uno y otro.

Como corolario de su trabajo editorial, Méndez Plancarte entresacó dos poemas de la sección “Pensando” (edición Reyes, 1927) así como el dístico que abre *Plenitud*, y los colocó al final del tomo II de las *Poesías completas* de 1943 (lo cual repitió en el tomo II de las *Obras completas* de 1952) bajo el título “Novissima verba”. Para evitarle confusiones al lector advertimos que ese epílogo

es un añadido ajeno al manuscrito de *La última luna*, como el mismo editor aclara en las notas a “Pensando” de aquellos volúmenes, y por ello lo descartamos para nuestra edición.

Parece obvio señalar que el manuscrito de este libro póstumo presenta varias inconsistencias ortográficas y, en particular, de puntuación. Los poemas, seguramente escritos con la premura de una versión preliminar, no muestran la copiosa corrección de Amado Nervo. También podríamos afirmar que el poeta no esperaba la publicación de este libro, anotado con la pasión desenfadada de un regalo íntimo y personal.

Con la intención de ofrecer al lector una versión editorial homogénea, se determinaron algunos lineamientos respecto a los titubeos en la escritura del autor, por lo que la puntuación y la ortografía se usaron de acuerdo con las normas actuales. En la puntuación, sólo se escribieron tres puntos para señalar los suspensivos, y se colocaron antes o después de signos de interrogación o exclamación, según el sentido completo o parcial de los enunciados. El manejo inseguro de las comas, que muchas veces se resuelve por la evidente intención del autor, obligó a realizar

una lectura minuciosa para determinar la puntuación del poema. En otros casos fue necesario asumir la responsabilidad de una decisión editorial, y seguir los planteamientos ortográficos de la Real Academia Española. En el caso de los signos dobles (¿? ¡!), se abrieron o cerraron de acuerdo con el énfasis del poema.

De igual manera, se cambiaron las mayúsculas con que Nervo escribió ciertas palabras (por ejemplo, Bienvenida, Dolor, Destino, etc.) por minúsculas. En la sección “Pensamientos y aforismos”, se cambió la palabra “harmonía” por “armonía”, acorde al uso actual. En el manuscrito hay varios poemas sin título, el cual colocamos tomando un fragmento o la totalidad del primer verso del poema correspondiente. El uso de comillas para citar el título o la parte de una obra, se sustituyó por tipografía en cursivas. Así, el poema “Yncipit vita nuova” se corrigió y se cambió a *Incipit vita nuova*, como lo escribió Dante Aligheri en *La vida nueva*. Para distinguir los distintos apartados de sus poemas, el poeta los marcó con una serie de asteriscos que sustituimos por líneas de doble espacio. Asimismo, se unificó la manera de fechar (día/ mes/ año, entre paréntesis y sin punto).

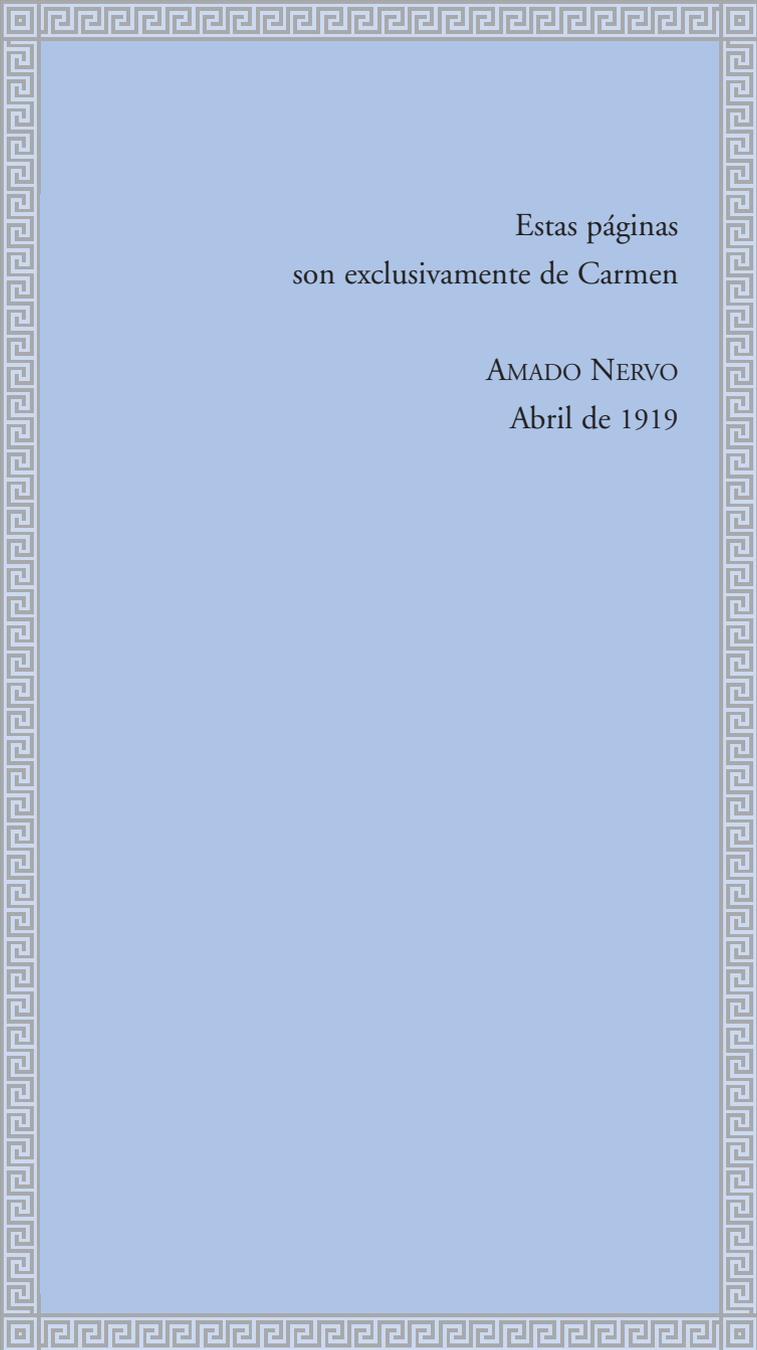
Entre los manuscritos localizados en la Capilla Alfonsina hallamos versiones preliminares de los poemas “En ti sola pensando” y “La señal”, con variantes respecto al texto base de nuestra edición. En el primero de aquéllos (fechado el 27 de marzo de 1919) se lee en el verso 13 “las landas” por “tus landas” de nuestra versión, en el 17 “ojos” por “pupilas”, en el 19 “velan... ay! ¡desde cuando!” por “velan, ¡ay!, desde cuando”, lo cual representa un cambio de puntuación significativo. Por su parte, en el testimonio primitivo de “La señal” encontramos invertido el orden de los versos 2 y 3, y advertimos la ausencia del 5 de la presente edición.

Los editores



LA ÚLTIMA LUNA

(Abril 1919)



Estas páginas
son exclusivamente de Carmen

AMADO NERVO
Abril de 1919

BIENVENIDA

BIENVENIDA, Dios te manda.
Mostrándote mi guarida
obscura, te dijo: “¡anda!
Su corazón te demanda...”
¡Bienvenida, bienvenida!

Bienvenida, estrella, rosa,
dulce promesa cumplida,
que me brindas ruborosa
cierta amistad amorosa
para mí desconocida...
Bienvenida, estrella, rosa,
¡bienvenida, bienvenida!

Bienvenida, de improviso
Dios contigo me convida
a gustar del paraíso...
Bendigamos, pues lo quiso,
sus bondades, ¡bienvenida!

Bienvenida, ¡qué batallas
las batallas de mi vida!,
¡qué malherido me hallas!
Bienvenida... ¡no te vayas!,
¡no me dejes, bienvenida!

(9 de abril de 1919)



LA SEÑAL

SI ERES TÚ la que estoy esperando,
la que vive conmigo soñando,
la que veo de mi alma al trasluz,
Dios, que quiso abreviar tu camino
y juntar a mi sino tu sino,
en tu frente de albor matutino
pondrá un trémulo signo de luz...

(18 de abril de 1919)

DA...

DA ROSAS si eres rosal;
refleja, si eres cristal,
de la mañana el fulgor.
Brinda miel si eres panal;
si eres mujer..., ¡dame amor!

(23 de abril de 1919)

[SEAN NUESTRAS DOS ALMAS...]

SEAN nuestras dos almas desde hoy como dos
puntos,
con cuya ortografía se anuncia algo divino.
Dejemos una huella nomás en el camino,
y si ascendemos, suban nuestros dos vuelos
juntos...

(24 de abril de 1919)

EN TI SOLA PENSANDO

EN TI SOLA pensando,
con los ojos despiertos
y los brazos abiertos,
yo te estoy esperando...

Sabes bien que te espero:
¿por qué, pues, te demoras?
Ya no pierdas las horas
en mirar el sendero.

Ya tu paso apresura,
que la tarde fenece
y la noche parece
que será muy oscura...

Si en tus landas tranquilas
encontrases reparos,
que te sirvan de faros
mis ardientes pupilas.

Mis pupilas que, oteando
los parajes desiertos,
velan, ¡ay!, desde cuando...
mis dos ojos abiertos
que te están esperando.

(25 de abril de 1919)



LOS CINCO ANHELOS

UN ENSUEÑO que lograr:
que tú me llegues a amar.

Un enigma que entender:
el de tu alma de mujer.

Una música que oír:
la de tu voz.

Un vivir
más completo y más humano:
tú en mí, tu mano en mi mano.

Un bien eterno: los dos
un alma y esa alma en Dios.

(26 de abril de 1919)

INCIPIT VITA NOVA

SI APARECE Beatriz en la espesura
sólo un momento... ya no hay *selva obscura*.

Cada árbol luce como antorcha, y cada
zarza es cual llama del Horeb sagrada,

cada humilde luciérnaga una estrella;
y tierra que aquel pie divino huella,

apenas la presión dulce ha advertido,
se convierte en rosal, colmena o nido...

Selva de mi dolor, *áspera y fuerte*,
tu silenciosa expectación me advierte

que se acerca Beatriz, que no he sufrido
en vano y mi ideal otro sentido

costrará; que agoté por fin mi prueba
y mi vida desde hoy... ¡es *vida nueva!*

(29 de abril de 1919)

EL VIAJE

LARGO fue el viaje, larga fue la espera.
Bogué mucho entre lluvias y neblina;
mas qué importa, si te hallo en la ribera
desta segunda patria: la Argentina,
¡y eres tal vez el alma compañera
que en tus límpidos ojos adivina
temblando de delicia mi alma entera!

TU OBRA

TÚ SOLTASTE la brida:

¡quién detiene al caballo que vuela en la llanura,
la crin como una flámula al pampero tendida!

Con tu maravillosa voz, llena de ternura,
tú despertaste un alma en sí propia escondida...
Y salió de mañana
por besarte... ¡y no quiere
ya cerrar la ventana!

Consuma, pues, tu obra divina bien amada,
ábreme, al fin, los brazos como gran morada
en donde en paz repose mi fiel corazón triste,
¡...y que Dios te bendiga por el don que me
hiciste!

[CADA VEZ QUE EN TI PIENSO...]

CADA VEZ que en ti pienso, dulce bien, noble
amiga,

temblorosos mis labios, dicen: “¡Dios la
bendiga!”.

Dice: “Dios la bendiga” todo mi corazón.

Quizá sientas de noche que un murmullo te
siga:

es el eco lejano de mi fiel oración.

[YO TE AMARÉ...]

YO TE AMARÉ con todos los amores:
el de amigo, el de esposo y el de hermano,
y en mi beso habrá todos los sabores
y todos los apoyos en mi mano.

LOS SIETE CENTINELAS

SIETE AÑOS, como siete centinelas,
miraban el camino
por donde al fin llegaste: siete rosas
magníficas pondrán en tu corpiño,
con siete estrellas ceñirán tu frente,
y en tus manos ducales siete lirios
te dejarán los siete caballeros
ansiosos, para quienes has venido.

Siete años, como siete centinelas,
miraban el camino
por donde al fin llegaste,
por donde al fin llegaste, ¡...dueño mío!

[NO ME RECATES TU MIRADA
CLARA...]

NO ME RECATES tu mirada clara
en que tiemblan mil cosas inefables.
Mirarte es regocijo de mi espíritu:
dame el don de mirarte... ¡y remirarte!

[NO MIRE SI EN MIS SIENES...]

Piensa en estos versos del Arquero divino

NO MIRE si en mis sienes hay escarcha
octubreña:
nuestras almas sin años hablan el mismo idioma.
Junta tu cara nívea con mi cara trigueña;
inclínate en mi hombro, no temas, duerme...
sueña:
yo tengo perfil de águila y entrañas de paloma.

[¿NO SIENTES MUCHA ALEGRÍA?...]

¿NO SIENTES mucha alegría
de la alegría que das?
Eras mujer nada más
y de hoy en siempre serás
toda sol y poesía.

TRES LETRAS

TRES LETRAS, que acaso un día
me atreva yo a pronunciar
y que hoy ni aún osar
deletrearlas podría.

Tres letras en las que habría
más luces que en un altar;
más radiación estelar
que en cien noches tropicales,
más rosas que en mil rosales,
son estas tres letras: ¡*mía!*

[POBRES PÁGINAS...]

POBRES PÁGINAS que ansiaron
con la mayor de las ansias
decir tan intensas cosas,
¡...y al fin no dijeron nada!

POR MIRARTE

POR MIRARTE salí de mi castillo,
para darte la mano hice el rastrillo
bajar... ¡sólo por ti!

Si me desdeñas,
me volveré a mis torres berroqueñas
y sobre la planicie desolada
[ya] nunca más la luz de mi mirada
volará, atalayando los caminos...
O juntos han de ir nuestros destinos
por el sendero del amor... ¡[o] nada!



PENSAMIENTOS
Y AFORISMOS

EL DESTINO no es nunca tan destino como en los ojos de la mujer que amamos.

ANTES DE CONOCERTE no hacía ya a la vida ninguna pregunta. Ahora le hago una sola: ¿me querrá?

¿QUÉ HARÁS DE MI CORAZÓN entre tus manos? Yo haría del tuyo algo más bello que un ramo de rosas.

ME LEVANTARÉ (cuando me quieras) con una bendición entre los labios y me acostaré murmurando: “gracias”.

SÓLO DIOS y un cariño son compañía.

“ESTÁ ENAMORADO” quiere decir: vive ya en un plano de vibración superior; “está enamorado” quiere decir: lleva dos estrellas: una en la frente

como en los cuentos de hadas, y otra en el corazón; “está enamorado” quiere decir: toda su alma es una lámpara y todos sus actos son una armonía; “está enamorado” quiere decir: ya le nacieron alas; quiere decir: entre Dios y él no hay más que la divina transparencia de un ángel; quiere decir: ¡he aquí que habrá menos pluralidad en el mundo, porque otras dos almas van a formar una sola!

SI DESPUÉS DE LO QUE HAS OÍDO, de lo que sabes, ansías como dices un poco de soledad para tu espíritu a fin de pensar en tantas cosas... acuérdate de que en esa soledad, toda trémula, estará mi alma como una lamparita en un santuario.

“MI CARMEN” quiere decir propiamente “mi verso”. En Andalucía quiere decir también “mi jardín”.

EL TELÉFONO, que yo reputaba la más odiosa invención de los hombres, hoy es para mi una música.

LOS OJOS de una mujer alcanzan su expresión suprema en una mirada de ternura.

HABÍA CERRADO YA MIS OJOS para ver la vida dentro de mí mismo. Hoy los abro de nuevo, cuan grandes son, para mirarla en tus ojos.

QUIEN NO AMA no comprende toda la inmensa dicha de estar solo.

TODOS LOS MILAGROS son así, repentinos. “El milagro —dijo un pensador— no es más que la aparición súbita de una realidad escondida”.

MÁS DE SIETE AÑOS de dolor te llamaban. Más de siete años de dolor te han merecido.

SIEMPRE SOMOS DIGNOS de recibir los bienes en los cuales creemos firmemente.

A MÁS AMOR, más dones.

A LOS DEMÁS LES HAGO EL DON —humilde o grande— de mis ideas. A ti te hago el don completo de mí mismo.

NO SE PUEDE PENSAR sino con palabras; pero mis ojos, “los órganos espirituales”, te dirán *todo lo demás*. Esto es un balbuceo. Ellos en cambio aciertan con la expresión absoluta.

EL AMOR VERDADERO hace milagros, porque él mismo es ya el mayor milagro.

“TODOS LOS BIENES me vinieron con ella”, dice un versículo de la Biblia.

ESTÉ SEGURA de que en cualquier instante de la vida, si piensa en mí, su pensamiento encontrará mi pensamiento.

PON ESTE LIBRO cerca de tu corazón. Es el solo libro absolutamente tuyo.

La última luna, de Amado Nervo, se terminó de editar el 24 de mayo de 2004.

Este libro electrónico fue elaborado con apoyo del proyecto CONACYT 38140-H “Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo”, realizado en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El diseño y la composición tipográfica estuvieron a cargo de Malva Flores.